

4. ¿Cómo me Convierto en Cristiano?

Soy Nuevo en Esto

No fui criado en un hogar cristiano y así fui un ateo hasta que creí en el Evangelio y recibí perdón por mis pecados. Este cambio en mi vida ocurrió a principios de mis veinte años mientras viajaba desde Inglaterra y pasaba tiempo en los Estados Unidos. Conocí a verdaderos creyentes en Jesucristo, quienes explicaron el camino de la salvación de una manera que yo podía entender. Vi una diferencia en estos creyentes, que había estado buscando durante mi adolescencia. Pude ver que tenían un amor genuino y devoción por Dios y por los demás. Fue la primera vez que me encontré con la presencia de Dios. Antes de dar mi vida a Cristo, si alguien me hubiera hecho la pregunta, "¿qué es un cristiano?" Yo habría respondido que un verdadero cristiano es alguien que guarda los Diez Mandamientos. No entendía lo que significa ser cristiano y me faltaba una parte esencial de la historia del Evangelio. Pero llegar a ser cristiano no es acerca de nuestro comportamiento; depende de lo que Dios ha hecho por nosotros. Sé que esto puede sonar confuso para algunos, pero lo que no podríamos hacer por nosotros mismos siendo suficientemente buenos, Dios lo ha hecho por nosotros. Espero que para cuando hayan leído este breve estudio, la historia del Evangelio (que significa buenas noticias) les sea muy clara.

Este estudio es también para aquellos criados en un hogar cristiano pero todavía no están seguros de su salvación. Algunos profesan el cristianismo y pueden ir a la iglesia regularmente, pero no tienen la seguridad de que son hijos de Dios y destinados al cielo. Deseo ayudarle a entender lo que significa ser cristiano y disfrutar a fondo de una relación con Dios. Con suerte, usted ha leído los estudios, ¿Quién es Jesús? ¿Y por qué Jesús murió? Si no, son buenos estudios que usted debe leer después de esto.

Hacerse cristiano no es hacer un nuevo comienzo en la vida; es recibir una nueva vida con la que empezar. Dios nos ha provisto el regalo de la salvación para que sepamos que tenemos vida eterna en Jesucristo. Jesús vino hace dos mil años para ofrecer este regalo a todos los que lo recibirán. No podemos conocer a Dios aparte de aceptar Su perdón y recibir nueva vida de Jesús. No se puede llegar a ser cristiano alcanzando un estándar de comportamiento; no funciona así. Jesús dijo, "**De cierto os digo, que nadie puede ver el reino de Dios si no naciere de nuevo**" (Juan 3:3). Un principio de vida nueva nos es impartido cuando nos arrepentimos (arrepentimiento significa un cambio de mente y dirección) y recibimos al Señor Jesús como nuestro Salvador. El Apóstol Pablo escribió, "**Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; lo antiguo se ha ido, lo nuevo ha venido**" (2 Corintios 5:17). Hacia el final de este estudio, cuando usted entiende completamente lo que está haciendo, hay una simple oración que puede orar para recibir el don de Dios. Algunas cosas son esenciales para que sepas antes de orar, la primera es que Dios nos ama mucho a cada uno de nosotros:

Dios Te Ama y Tiene un Regalo Para Ti.

Dios tiene un don para todos en el planeta Tierra si lo recibimos. Un regalo no se gana sino que se origina en el corazón del dador y no basado en nuestro mérito, lo que cada uno de nosotros ha hecho o no ha hecho. Es un regalo de gracia. Gracia es una palabra que significa "favor inmerecido." No merecemos el don de Dios, pero el Señor nos ama y quiere otorgar su misericordia y gracia sobre nosotros.

8Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no es de vosotros, pues es don de Dios; 9no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8-9)

5No nos salvó por las cosas justas que habíamos hecho, sino por su misericordia. Él nos salvó a través del lavamiento del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo (Tito 3:5).

El problema del pecado.

Tenemos un problema, sin embargo. El problema que es tan importante para nosotros entender es el problema del pecado. Dios es perfectamente santo, pero nosotros no lo somos. Todos hemos hecho cosas contra nuestra conciencia, pero también contra la ley moral de Dios. Nuestra naturaleza pecaminosa crea una división entre Dios y nosotros, porque Él es santo: "**Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal**" (Habacuc 1:13). Si queremos vivir en un lugar perfecto con el Señor, las cosas pecaminosas que nos impiden tener comunión con Dios necesitan ser quitadas del camino. Si no entendemos el problema, no valoraremos el remedio que Dios ha provisto:

Porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

Pero tus iniquidades te han apartado de tu Dios; tus pecados han escondido su rostro de ti, para que no oiga (Isaías 59:2).

¿Qué es el pecado?

Nuestra palabra "pecado" en Inglés viene a nosotros de una palabra griega que significa "quedarse corto de algo." Cuando el Nuevo Testamento fue escrito, la palabra griega describió a un arquero disparando una flecha a un objetivo pero continuamente fallando en alcanzar el objetivo. El requisito de Dios para el cielo es la perfección:

Sed, pues, perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mateo 5:48)

Cada uno de nosotros tiene un problema, porque estamos cortos de perfección debido a nuestro pecado personal y la naturaleza pecaminosa que heredamos de nuestro antepasado Adán. Nuestra naturaleza pecaminosa nos separa del Creador de todas las cosas. Nuestro dilema es que no podemos ser lo suficientemente buenos para salir de nuestra condición inmoral.

Algunas personas creen falsamente que tienen que limpiar sus vidas antes de volverse al Señor para ser perdonados del pecado. Ellos piensan que Dios no los aceptará a causa de su pecado. Pero Dios te ama tal como eres; nunca puedes ser lo suficientemente bueno. El ladrón arrepentido crucificado junto a Jesús no tuvo tiempo de hacer ninguna buena obra, pero humildemente pidió a Cristo que lo perdonara. Jesús respondió: "**De cierto os digo que hoy estaréis conmigo en el paraíso**" (Lucas 23, 43). No habrá jactancia de lo que hicimos para ganar un lugar en el cielo (Efesios 2:9).

No Puedes Salvarte a ti Mismo.

No importa cuán duro tratemos de trabajar para ser buenos, nuestro carácter inherente es defectuoso-somos pecadores por elección, y nuestra naturaleza humana es cometer actos pecaminosos. Sí, podemos hacer buenas obras, pero incluso nuestras buenas obras no son aceptables a Dios: "**Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia.**" (Isaías 64:6).

Si nuestras obras justas están contaminadas, ¿puedes imaginar cómo son nuestros actos pecaminosos para un Dios Santo? Incluso cuando tratamos de vivir una vida limpia, nuestro espíritu se contamina ante Dios, y no podemos cambiarnos a nosotros mismos no importa cuánto lo intentemos: "**¿Puede el etíope cambiar de piel, o el leopardo quitarse sus manchas?**

¡Pues tampoco ustedes pueden hacer el bien, acostumbrados como están a hacer el mal!" Jeremias 13:23.

La Ley nos Condena a Cada Uno de Nosotros Como Culpables

"Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?" Jesús respondió: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y mayor mandamiento (Mateo 22:36-38).

¿Puedo preguntarle, cómo está usted en el cumplimiento de la orden anterior, sólo uno de los Diez Mandamientos? ¿Puedes decir honestamente que has observado esa ley toda tu vida? Dios dio los Diez Mandamientos para revelar la condición que nos ha envenenado por dentro. Algunas personas tratan de vivir una vida moral al intentar obedecer los mandamientos de Dios, pero las Escrituras indican que la ley fue dada para mostrarnos lo poco que caemos de la perfección de Dios y mostrarnos nuestra necesidad de un Salvador, alguien fuera de nosotros mismos que puede pagar nuestra pena por el pecado. La única respuesta al pecado es venir a Jesús para ser perdonados:

Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. Pero, ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía (Gálatas 3:24-25).

¿Alguna Vez Has Pecado Personalmente?

Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero tropieza en un solo punto, es culpable de quebrantarla toda (Santiago 2:10).

¿Alguna vez has hecho algo malo personalmente? No podemos barrerlo bajo la alfombra ni esconderlo de Dios, que lo sabe todo; en cambio, debemos confesar o aceptar nuestro pecado. Si hemos cometido un solo pecado, este nos aleja del cielo perfecto de Dios. Déjame ponerlo de otra manera, "¿Cuántos asesinatos se necesitan para ser un asesino? La respuesta es uno. ¿Cuántas mentiras se necesitan para ser un mentiroso? De nuevo, la respuesta es una. Bueno, ¿cuántos pecados se necesitan para que una persona sea un pecador? Por supuesto, la respuesta es uno.

La Penalidad del Pecado

No se apaguen en este punto; hay buenas noticias por delante. Para apreciar todo lo que Dios ha hecho por nosotros, debemos entender que el pecado castiga. La pena del pecado es la muerte, una separación del autor de la vida-Dios. Esta penalidad no es sólo la muerte física; Adán no cayó muerto tan pronto como comió el fruto en el Huerto del Edén. El castigo del pecado es la separación de Dios al final de nuestras vidas:

Pues todos los seres humanos son míos para juzgar, los padres y los hijos por igual. Esta es mi regla: la persona que peque es la que morirá (Ezequiel 18:4). Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 6:23).

¿Qué se entiende por un salario por nuestro pecado? Un salario es algo que se obtiene al final de la semana laboral. Es lo que nos merecemos por trabajar duro toda la semana. De la misma manera, nuestro pecado paga un salario justo por agrandar nuestra naturaleza pecaminosa; el de la separación de Dios por la eternidad. Un lugar llamado Infierno. Gracias a Dios que hay un "pero" significativo en el medio de ese último versículo arriba. El regalo de Dios es la vida eterna. Pero a menos que lleguemos a Cristo y recibamos Su obra acabada en la cruz en lugar de nosotros, pereceremos en el tribunal donde todos aparecemos:

...todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10).

...está establecido que los hombres mueran una vez y después de esto viene el juicio (Hebreos 9:27).

Cristo Es La Respuesta al Pecado.

Jesús dijo, "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Esta declaración plantea la pregunta de que si Cristo vino a darnos vida, ¿qué teníamos antes de que Él viniera? La verdadera vida, la vida de Dios, sólo se imparte a nosotros en el punto de arrepentimiento del pecado y volverse hacia el Señor Jesucristo para Su regalo de vida. Antes de ese punto, somos ovejas perdidas extraviadas y muertas en nuestras ofensas y pecados (Efesios 2:1 y 5). La única manera de salir de nuestra muerte y pecado era que alguien fuera nuestro sustituto y tomará el castigo por nuestra rebelión y pecado sobre Sí Mismo:

Al día siguiente Juan vio a Jesús viniendo hacia él y dijo, "¡Mira, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! (Juan 1:29).

Eso es lo que Jesús hizo. Dios puso sobre Cristo, el Cordero sacrificial de Dios, el pecado de todos nosotros. Porque Él era y es Dios en la carne, sólo Su vida podría tener el valor necesario para satisfacer la justicia eterna para traernos "a casa." Sólo Dios podía pagar el precio por todos nosotros. Fue Su vida por nuestra vida, un intercambio único, y uno que es significativo para nuestra ventaja mucho más de lo que podemos comprender.

Pongámoslo de otra manera. Por ejemplo, si pensáramos en las hormigas, ¿cuántas hormigas equivaldrían al mismo valor de una oveja: un millón, quizás diez millones? ¿Qué pasa con toda la población de hormigas, sería igual que una oveja? Una oveja es una forma de vida más alta y un valor más alto que todas las hormigas juntas. Bueno, vayamos más lejos con ese pensamiento. ¿Cuántas ovejas serían el valor equivalente de un ser humano? En la visión de Dios, todas las ovejas en todo el mundo no igualan la vida de un ser humano hecho a la imagen de Dios (Génesis 1:27). Vayamos un paso más allá; ¿qué clase de precio necesitaba ser pagado para comprar a todos los seres humanos fuera del mercado de esclavos de Satanás? Sólo el Soberano Señor Mismo podría igualar el valor de todos los que recibirán Su muerte como un sustituto de la de ellos.

Estamos hablando del pago de la redención del Hijo de Dios dando Su vida a cambio de nuestra vida mortal e imperfecta. Es por eso que la muerte de Cristo pagó por todo su pecado. Ningún hombre puede quitar el pecado, pero el Señor de Gloria puede, y Él lo hizo. Dios cargó sobre Su Hijo el pecado de todas las ovejas que nos hemos extraviado. Si recibimos a Cristo por fe, somos regenerados o nacidos de nuevo de lo alto por el precio del pago de la preciosa sangre de Cristo. Ahora pertenecemos al Buen Pastor, quien ha dado Su vida por las ovejas. Jesús dijo que Él vino a dar Su vida por Sus ovejas (Juan 10:15):

Jesús le dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).

...por el nombre de Jesucristo el Nazareno...Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:10,12).

Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores (1 Timoteo 1:15).

Cristo Pagó la Penalidad Por el Pecado

¿Te has preguntado alguna vez por qué Cristo necesitaba morir una muerte tan brutal y

violenta? De hecho, Dios podría haber planeado una muerte más fácil para Su Hijo. La respuesta, creo, es esta: solo una muerte violenta podría haber expuesto el pecado en la forma en que tan urgentemente necesitaba ser revelado. Un predicador dijo, "¿Podría Jesús haber expuesto el pecado en todos sus terribles horrores si Él hubiera muerto en Su cama, o por accidente, o por enfermedad?"

Es una de las tragedias de la vida humana es que no reconozcamos la pecaminosidad del pecado. El plan de Dios era que Cristo muriera como un sustituto de todos los que pondrían su fe en la muerte de Cristo, mostrando así la pecaminosidad del pecado y el castigo justo puesto sobre él. Por el amor de Dios al hombre, Él vino en la persona de Su Hijo, el Señor Jesús, para tomar el lugar del hombre y otorgar misericordia y gracia sobre nosotros. Otro ejemplo de este tipo de legalidad sustitutiva se encuentra en la historia:

Durante una guerra entre Gran Bretaña y Francia, los hombres fueron reclutados en el ejército francés por una especie de sistema de lotería. Cuando se sacó el nombre de alguien, tuvo que ir a la batalla. En una ocasión, las autoridades se acercaron a cierto hombre y le dijeron que estaba entre los elegidos. Cuando se sacaba el nombre de alguien, tenía que ir a la batalla. En una ocasión, las autoridades se acercaron a cierto hombre y le dijeron que estaba entre los elegidos. Se negó a ir, diciendo: "Me dispararon y me mataron hace dos años." Al principio, los funcionarios cuestionaron su cordura, pero insistió en que así era. Afirmó que los registros militares mostrarían que murió en acción. "¿Cómo puede ser eso?" preguntaron. "¡Ahora estás vivo!" Explicó que cuando su nombre apareció por primera vez, un amigo cercano dijo: "Tienes una familia numerosa, pero no estoy casado, y nadie depende de mí. Tomaré tu nombre y dirección e iré en tu lugar" Y eso es de hecho lo que el registro mostró. Este caso bastante inusual fue remitido a Napoleón Bonaparte, quien decidió que el país no tenía ninguna demanda legal sobre ese hombre. Él era libre. Había muerto en la persona de otro.¹

En el punto de vista de Dios, cuando Cristo murió, Él murió como un sustituto para liberarte de las demandas legales que nuestro adversario, Satanás, tiene contra ti a causa de tu pecado. Cristo murió por ti y como tú. Dios ve a Cristo tomando tu lugar como el que fue a la guerra en lugar de otro. Cuando Cristo murió, Dios vio que tú también habías muerto:

Si con Cristo ustedes ya han muerto a los principios de este mundo, ¿por qué, como si todavía pertenecieran al mundo, se someten a preceptos? (Colosenses 2:20).

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. 2 Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, 3 pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria (Colosenses 3:1-4).

A través de Su muerte, sepultura y resurrección, Jesús vino a darnos Su vida. Recibimos vida física de nuestro antepasado, Adán, pero Cristo vino para proveernos con la vida de Dios, y

¹ *1500 illustrations for Biblical Preaching*, Editado por Michael P. Green, Imprentado por Baker Book House, Pagina 360.

esta vida nos es impartida cuando ponemos de todo corazón nuestra fe y confianza en Él. Cuando creemos, nuestros pecados y culpabilidad son lavados, y la vida de Dios fluye en cada uno de nosotros conectados a Cristo por fe.

Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado; **para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna**. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, **para que todo aquel que cree** en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió al Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que **el mundo sea salvo por medio de él**. El que cree en Él no es juzgado; el que no cree ya ha sido juzgado porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. (Juan 3:14-18 Énfasis mío). Porque también Cristo murió una vez por todos por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios (1 Pedro 3:18).

Recibimos Este Don de Salvación al Recibir la Persona de Cristo.

12 Mas a **cuantos lo recibieron**, a los que creen en su nombre, **les dio el derecho de ser hijos** de Dios. 13 Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que **nacen de Dios**. 14 Y el Verbo se hizo hombre y habitó^[a] entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, **lleno de gracia y de verdad** (Juan 1:12-14).

Dios da a la gente el regalo y la impartición de la vida eterna cuando creen. Él ha hecho que recibir la vida eterna sea tan simple que incluso un niño puede recibir a Cristo. Este don de vida no depende de nuestro conocimiento de todos los hechos. Depende de nuestra actitud del corazón para entregar nuestras vidas en la sumisión a Cristo. Si no recibimos a Cristo como un niño pequeño, no entraremos en la vida. Jesús dijo, "**De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño pequeño, nunca entrará en él**" (Marcos 10:15).

Recibir a Cristo y nacer de nuevo, es decir, nacer de Dios, no sucede yendo a la iglesia. Juan el Apóstol dijo que no ocurre al nacer en una familia cristiana; no es "**de descendencia natural**" (Juan 1:13). Una persona ha dicho que Dios no tiene nietos. Lo que quiso decir es que no podemos entrar en el reino de los cielos porque nuestros padres conocen a Cristo, y no es por estar casados en una familia cristiana, es decir, "**la voluntad de un marido**." El hecho de que tu esposo sea cristiano no es suficiente. Recibir a Cristo requiere que cada uno de nosotros abandone todo lo que tenemos y todo lo que estamos en Sus manos. Juan escribe que a los que creen en Su nombre se les da el derecho de convertirse en hijos de Dios (Juan 1:12).

¿Qué significa Creer en Cristo?

El acto de creer no es sólo un reconocimiento intelectual de la obra de Cristo en la cruz por nosotros; es poner nuestra fe y confianza sólo en Cristo. Podemos usar la analogía de Blondin, el gran equilibrista que cruzó de un lado de las Cataratas del Niágara al otro lado. Después de cruzar la cuerda floja de 1.000 pies varias veces, se volvió hacia la multitud y les preguntó si creían que podía llevar a uno de ellos a través de las Cataratas. Después de un rugido de aprobación donde la mayoría reconoció que podía hacerlo, luego procedió a pedirles uno por uno que se pusieran de

espaldas y vinieran con él. Ellos no lo harían. Creer en Cristo es poner nuestra confianza en Él. No es meramente una creencia intelectual lo que se requiere; es recibirlo a Él en nuestras vidas y dejar que Él nos lleve desde ese día en adelante. ¿Podemos recibir a Cristo como un niño hoy?

Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo (Apocalipsis 3:20).

El Arrepentimiento es Requerido

...si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente (Lucas 13, 5).

...Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de vuestros pecados (Hechos 2:38).

Dios ahora está declarando a los hombres que todos en todas partes deben arrepentirse, porque Él ha fijado un día en el cual Él juzgará al mundo (Hechos 17:30-31).

La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte (2 Corintios 7:10).

Charles Spurgeon dijo, "El pecado y el infierno se casan a menos que el arrepentimiento proclame el divorcio." No os permitáis un falso arrepentimiento, porque muchas personas que parecen arrepentirse son como marineros que arrojan sus bienes por la borda en una tormenta y les desean de nuevo en calma.² El arrepentimiento significa tener un cambio de mente y de corazón hacia Dios. Este cambio de corazón envuelve un cambio de dirección en la manera que vivimos. Lo importante es examinar su corazón y considerar si usted ha practicado el verdadero arrepentimiento bíblico del pecado. ¿Has pedido al Espíritu Santo que te limpie y te renueve?

¿Realmente quieres estar libre de hábitos que manchen tu carácter y alma y causan dolor en tu vida y en las vidas de los demás a tu alrededor? Si verdaderamente nos hemos arrepentido de todo pecado conocido, el Espíritu de Dios iluminará las cosas que necesitamos dejar ir, las cosas que necesitamos abandonar o cambiar. De todas maneras, eso no es todo! El Espíritu Santo es fiel y nos dirige a la verdad. Dios provee no sólo la hoja de ruta a la redención sino también el vehículo para llevarnos a nuestro destino. El arrepentimiento en las Escrituras describe a un hombre despertando a su propia necesidad y volviéndose hacia el Padre (Lucas 15:17-20).

Confesión de Pecado

Cuando hablamos de confesión de pecado, nos referimos a ser vulnerables a Dios acerca de las obras que sabemos que están equivocadas. La confesión literalmente significa decir la misma cosa y estar de acuerdo con Dios acerca de su pecado. No trates de racionalizar por qué hiciste un cierto acto, o por qué un cierto pecado que Él te señala no es tan malo. Reconoce tu pecado y pide perdón. Satanás es el que susurra en tu oído que no fue tan malo. Resiste tales pensamientos y lánzate a la misericordia de Dios. Es sabio estar a solas con Dios y liberarse de pecados específicos que el Espíritu Santo trae a su atención. Él sabe todo sobre ti de todos modos, así que no puedes ocultar nada al Señor:

² Compilado por John Blanchard, *Gathered Gold*. Publicado por Evangelical Press, 1984, página 262.

A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo. Pero a cualquiera que me desconozca delante de los demás, yo también lo desconoceré delante de mi Padre que está en el cielo (Mateo 10:32-33).

que, si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo (Romanos 10:9-10).

Seguridad de la Salvación

Hace varios años, una joven llegó a los ancianos de una iglesia deseando formar parte de la iglesia. Primero, le preguntaron, "¿Alguna vez descubrió que era un pecador?" "Sí," dijo sin dudar, "De hecho lo hice." La segunda pregunta que se le hizo fue: "¿Crees, mi niña, que has cambiado?" "Sé que lo he hecho", fue la respuesta inmediata. "Bueno", la pregunta vino, "¿y qué cambio te ha pasado?" "Bueno", dijo, "es así. Antes de convertirme, estaba corriendo tras el pecado. Ahora, estoy huyendo de él." Este cambio de carácter es evidencia de una experiencia nacida de nuevo; es tanto un cambio de actitud como un cambio de dirección.

Tomemos algún tiempo para repasar algunas de las evidencias de una persona que ha nacido de nuevo (Juan 3:3), pero ten cuidado de que estas cosas no sean vistas como marcas de cosas que puedes hacer. Son el fruto de un cambio interior producido por el Espíritu Santo y no por nuestra carne.

- 1) ¿De verdad crees en el Evangelio? No estamos hablando de un reconocimiento mental de la verdad del mensaje, sino de una creencia del corazón que vive los valores divinos en su vida diaria. Tu vida te mostrará si lo crees o no. Jesús dijo, "Por sus frutos los reconocerás. **¿Se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos?"** (Mateo 7:16). Debe haber evidencia creciente del fruto del Espíritu en tu vida (Gálatas 5:16-25).
- 2) ¿Hay un corazón agradecido y amoroso de aprecio hacia el Señor Jesús por morir en la cruz por ti?
- 3) ¿Tienes hambre de conocer la Palabra de Dios? "Pero si alguien obedece su palabra, el amor de Dios se completa verdaderamente en él. Así es como sabemos que estamos en él" (1 Juan 2:5).
- 4) ¿Hay anticipación en tu corazón para el regreso de Cristo? "**Queridos amigos, ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos aún no se ha dado a conocer. Pero sabemos que cuando aparezca, seremos como él, porque le veremos tal como es. Todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro**" (1 Juan 3:2-3 Énfasis mío).
- 5) ¿Estás molesto y decepcionado contigo mismo cuando pecas? Si usted ha invitado a Cristo a sentarse en el trono de su vida y le ha dado control, el Espíritu Santo lo convencerá cuando peque.
- 6) ¿Amas a otros que aman a Dios? ¿Disfrutas estar cerca de otros cristianos? "**Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama, permanece en la muerte**" (1 Juan 3:14).

- 7) ¿Tienes una conciencia consciente del Espíritu Santo obrando en tu vida? Si es así, entonces esto también es evidencia de la vida de Dios obrando en ustedes: "Sabemos que vivimos en él y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu" (1 Juan 4:13).

"Todos los que el Padre me da, vendrán a mí; y a cualquiera que venga a mí, no lo ahuyentaré jamás. Porque he descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino para hacer la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió: Que no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que lo resucite en el día postrero. Porque la voluntad de mi Padre es que todo aquel que mira al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:37:40).

Por tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí nuevas cosas han venido. (2 Corintios 5:17)

He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo, sino que Cristo vive en mí. La vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

"De cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será juzgado, sino que ha pasado de muerte a vida (Juan 5, 24).

Estas cosas os escribo a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna (1 Juan 5:13).

Este tipo de amor es asombroso para la mente humana, es decir, el Dios del universo muriendo en mi lugar, tomando el castigo que merezco por mi pecado sobre Él mismo. El gran jugador de cricket británico y un misionero, C.T. Studd, dijo una vez: "Si Jesucristo es Dios y murió por mí, entonces no hay sacrificio demasiado grande que yo no pueda hacer por Él".

"Si no había otra manera que la de que Cristo muriera en mi lugar por mi pecado, entonces prueba la pecaminosidad del pecado y lo importante que es para Dios que la culpabilidad de mi pecado sea quitada para que yo tenga comunión con Dios. Debemos hacer todo lo que esté en nuestro poder para dejar nuestros pecados atrás y caminar el resto de nuestras vidas buscando obedecer a Dios en todas las cosas."

¿Cuál es su respuesta a la Palabra de Dios? Tal vez hoy, usted quisiera orar una simple oración, creyendo y confiando en Cristo y Su obra terminada en la cruz. Aquí está una oración siempre de confianza:

Oración: Padre, creo con todo mi corazón que Jesús vino a darme vida. Hoy, confío en Él y en Su obra terminada en la cruz por mi causa. He pecado y he hecho cosas malas en mi vida. Me vuelvo de mi pecado hacia Cristo. Gracias por enviar a tu Hijo al mundo para salvarme de mi pecado. Ven a mi vida, Señor Jesús, y límpiame de mi pecado. Quiero recibirte hoy. ¡Amén!

Si usted hizo esa oración, nos encantaría escuchar su respuesta a este mensaje. Puede enviarnos un correo electrónico a la dirección de abajo. Para estudiar más sobre el Señor Jesús, vaya a la dirección del sitio web a continuación:

Keith Thomas

Correo Electrónico: keiththomas@groupbiblestudy.com

Página Web: www.groupbiblestudy.com